

Integralidad sobre ruedas



La experiencia
de los Espacios
de Formación Integral
en la Facultad
de Humanidades
y Ciencias
de la Educación



Año II, n.º 2
Montevideo,
marzo, 2013
ISSN: 2301-0606

Contenido

- 
- 3 Presentación
- 5 Prólogo
- 7 Un primer acercamiento a la extensión universitaria en
Introducción a la Universidad, *Adriana Chiancone*
- 9 Hábitat y territorio. Villa García: aprendizajes y propuestas
de gestión participativa para la mejora de la habitabilidad,
Beatriz Diconca, Raquel Georgiadis
- 14 Mapeo barrial, económico y político en el entorno de la FHCE.
El caso del eje Fernández Crespo, *Carla Bica, Javier Taks*
- 18 Políticas educativas y construcción social de la adolescencia
en Delta El Tigre y San Luis, *Marcelo Rossal*
- 23 Recapitulando sobre la experiencia: «Memorias pedagógicas»,
Antonio Romano, Jimena Méndez, Nelly Bálsamo y Alejandra Denis
- 29 «Educación, TIC y sociedad» 2012. Cultura y alfabetización digital:
Fortalecimiento de la planificación institucional de un liceo,
Lidia Barboza Norbis, Lydia Garrido Luzardo
- 35 Miradas audiovisuales sobre las prácticas de recuperación
y conservación costera en La Paloma,
*Carla Degregorio Moulia, Mariana Telechea,
Manuel Balsamo Cardoso y Elizabeth de los Santos*
- 40 EFI de Etnología 2012, *Sonnia Romero Gorski*
- 44 Siete millones de años de evolución humana,
Isabel Barreto, Ana Egaña, Victoria Evia
- 48 Migrantes y afrodescendientes: formas de discriminación,
Beatriz Diconca, Gabriela Campondónico, Pilar Uriarte
- 51 Enfoques interdisciplinarios sobre pasado reciente en Uruguay
y la región Proyecto FHCE-Centro Cultural y Museo de la Memoria
y Asociación de Amigos y Amigas del Museo, *Equipo del EFI-Mume*



Organización y edición: Victoria Evia

Diseño: Unidad de Comunicación, Medios Técnicos-Ediciones (UCMT-E), FHCE, Udelar

Revisión y edición de textos: ???

Las fotografías que aparecen en esta revista son propiedad de los/as docentes y estudiantes de los EFI, y fueron facilitadas a la UE con fines de difusión.



Recapitulando sobre la experiencia: «Memorias pedagógicas»

Antonio Romano,
docente del Instituto de Ciencias de la Educación, FHCE, Udelar; <antoromano@gmail.com>

Escribir sobre la práctica resulta un desafío tan complejo como interesante. Supone cortes y elecciones. En esta oportunidad el enfoque que elegimos para hablar de la experiencia del EFI «Memorias Pedagógicas» es a partir de la referencia al proceso que se ha ido desarrollando en estos últimos tres años. Porque la dinámica misma de su ejecución ha ido madurando la propuesta, que hoy resulta muy diferente a como comenzó, a partir de una demanda específica del Centro Agustín Ferreiro (CAF) de reconstruir su historia y a la preocupación como investigadores por la historia de la educación rural.

Brevemente, podemos señalar algunos momentos. Una primera etapa que coincide con el lanzamiento del EFI se planteó la necesidad de encontrar aliados en otros cursos que nos ayudaran a tener una perspectiva más integrada de un fenómeno con muchas aristas: la memoria de los maestros rurales y, en particular, del CAF. La elección de esta institución venía dada por su significación simbólica para el magisterio nacional como máxima expresión de un movimiento que se inició en la década de los treinta de la mano de los maestros rurales. La dificultad surgía porque no existía un archivo ordenado y la memoria parecía estar incorporada en los actores de la época. Para eso fue necesario contar con el apoyo del curso de Metodología de la investigación y de Antropología social.

Una segunda etapa, nos parece que se inició en el año 2011 con la incorporación de cursos de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) y la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA). En esta etapa buscó ordenar la memoria escrita del CAF y, además, de buscar otros soportes materiales (audiovisuales) para tratar de acercarnos a la memoria de los maestros rurales. Progresivamente, en este proceso, fuimos buscando la manera de integrar tanto a los maestros rurales como a los estudiantes de los diferentes cursos.

Para dar cuenta de este proceso, en este momento, nos pareció oportuno presentar la perspectiva de tres estudiantes que participaron en el EFI desde dos de los cursos que componen el EFI. Nos parece que su testimonio permite tomar el pulso de la significación que esta experiencia de participación estudiantil tuvo para ellas.

Experiencia del EFI «Memorias pedagógicas», 2012

Jimena Méndez,

estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FHCE, Udelar.

En 2012, en el marco de completar la licenciatura de Ciencias Antropológicas que se dicta en la FHCE, Udelar, elegí como parte del plan de optativas obligatorias la materia Lenguaje audiovisual. Este curso tiene como objetivo la realización de un cortometraje de ficción, que es además el requisito para la aprobación de la materia. También, se le brindaba a los estudiantes la posibilidad de realizar un documental en el marco de un proyecto que ya estaba en marcha desde años anteriores y que pretendía, además, unir instancias de aprendizaje, investigación y extensión en un espacio multidisciplinario; el EFI de «Memorias pedagógicas».

Personalmente, elegí las instancias de realización del documental. La elaboración del proyecto, que acompaña al curso anual, implicaba plazos: era necesario tenerlo pronto en la primera mitad del año para poder producirlo, realizarlo y editarlo en tiempo y forma. Esto también nos planteaba otra cuestión: ¿interdisciplinariedad?, ¿con quiénes? ¿Los compañeros de los otros cursos aún no habían comenzado el semestre! Allí tomamos la primera decisión: salir adelante como equipo solo, con los recursos que había, estudiando los materiales ya producidos anteriormente; leyendo primero los informes elaborados anteriormente por todos los servicios para situarnos en la problemática, e intercambiando dentro del propio equipo dudas y propuestas. Pero en esta etapa, evidentemente, teníamos que trabajar sin intercambiar con otros.

Una vez interiorizadas en los antecedentes, desde el equipo, nos planteamos algunos puntos de interés. Uno, los personajes que nos habían presentado en los trabajos estudiados, los que nos parecieron clave y sobre los que había interés en seguir profundizando. Y el segundo fue el período que quisimos abarcar: propusimos ubicar el trabajo entre los años sesenta y la dictadura por ser un período importante

en la temática pero al contexto de la sociedad también, máxime en momentos en que hay un intenso debate acerca del pasado reciente. Y así elegimos tomar como personajes para contar nuestra historia al maestro Soler y a Daniel Viglietti, por ser personajes relevantes y protagónicos del tema a tratar; y la figura del maestro Julio Castro, que era un protagonista ineludible del período.

Las dificultades de acoplarnos en los primeros encuentros con los demás servicios que iniciaron su presencia en agosto, la imposibilidad de poder conectarnos con los personajes propuestos en primera instancia y el surgimiento de otra alternativa dada por los personajes que se propusieron finalmente —y por la historia que ellos podían contarnos—, nos llevaron a reformular todo el proyecto inicial.

Para el equipo representó un desafío tremendo encontrarnos a esas alturas del calendario con la frustración del proyecto inicial y la necesidad de reinventar una propuesta viable. Y, en medio de desilusiones, desencantos, desbordes, pero también de responsabilidad y necesidad de cumplir con los compromisos asumidos, el equipo finalmente se reorganizó para realizar otra propuesta, aunque manteniendo algunos de los objetivos iniciales.

Esa fue la primera gran lección aprendida: lidiar con lo imprevisto y ser capaces de rearmarse frente a los cambios; tener un «plan B». Segundo, una lección que nos viene del trabajo de campo: la interacción en el medio, con la comunidad con que se trabaja, modifica al investigador. Las personas que entrevistamos nos mostraron un abanico de posibilidades que no estaban ni en los libros ni en la academia. Sus vivencias e historias de vida, su afectividad interactuando con nuestras propias subjetividades, hicieron emerger nuevas preguntas, nuevos puntos de vista que no habíamos considerado. Y también nos recordaron que la memoria, además de historia, es vivencia, es subjetividad.

Así fue como nos planteamos recuperar a través del relato documental esa subjetividad. La memoria como construcción es siempre colectiva, pero atraviesa individuos y trayectorias. Cuando la revivimos, se hace una selección caprichosa acerca de cómo esta se narra y qué se recuerda. Es un poco historia y un poco recuerdo. El significado emotivo y afectivo de esa memoria pedagógica es también la vida de las personas; vidas llenas de recuerdos, emociones y olvidos. Y allí nos encontramos con estas personas y desde ahí nos paramos para poder contar el significado que tiene para nuestros protagonistas el ejercicio

de su profesión. Tan simple que casi nos lo olvidamos entre los datos y los libros.

¿El balance general? Positivo, con algunos aciertos e infinidad de errores personales, grupales, y de coordinación también. Todo superable. La experiencia, enriquecedora: abre campos de trabajo e investigación, conecta personas y saberes, articula experiencias, propone nuevas miradas e interrogantes sobre temas de relevancia.

El documental: con sus aciertos y errores técnicos, con muchos aspectos criticables pero con la satisfacción de haber sido la primera experiencia. Creemos haber dejado un producto que sentimos reflejó nuestra experiencia.

En lo grupal: estos trabajos obligan a aprender a negociar los espacios y roles, a ceder y a defender posiciones, a trabajar en equipo por objetivos comunes por encima de diferencias personales, a articular saberes y formaciones académicas diversas. Todo un desafío en sí mismo.

En lo personal, me interesó el área documental, lo que me motivó a seguir insistiendo en esa línea desde la Antropología visual. Me interioricé no solo en la historia sino en la relevancia de la educación rural y sus implicancias para el país todo y el debate acerca de la educación en general, que hoy veo con otra mirada.

Pendiente: poder sistematizar las experiencias acumuladas en estos años, reforzar el rol de los coordinadores y de los tutores que son clave para los alumnos que se vayan sumando a esta experiencia.

¿Por qué participar en el EFI?

*Nelly Bálsamo y Alejandra Denis,
estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, FHCE, Udelar.*

La propuesta de trabajo en el EFI de «Memorias Pedagógicas» comenzó siendo una forma de aprobar el curso de Historia de la educación en el Uruguay. Al plantear la posibilidad de realizar un trabajo de investigación interdisciplinaria, contando con equipos de trabajo de diferentes carreras provenientes de distintos servicios universitarios, nos pareció una experiencia interesante dado que al estar en el tercer año de la carrera nunca se nos había planteado hasta el momento una propuesta de investigación similar. Encontramos por primera vez la posibilidad de poner en práctica la teoría y los conocimientos adquiridos.

Comenzamos por ponernos en contacto con el trabajo que realizaron otros compañeros en años anteriores, dado que la investigación era

la continuación de un trabajo que había comenzado hacía dos años y a nosotras nos tocaba ponernos al día para poder continuarla. Al ver las entrevistas y los informes de avance que ya se habían realizado no solo nos entusiasmos, sino que se nos puso ante la dificultad de mantener la calidad del trabajo y de realizar además un aporte enriquecedor. Dado que lo nuestro era asumir desafíos, nos involucramos activamente. Mediante sucesivos intercambios electrónicos con el profesor y encuentros con el resto de los participantes del EFI, fuimos sumando experiencia y distintas visiones acerca del tema que nos proporciona el trabajo interdisciplinario.

Luego de haber leído los trabajos anteriores, el primer material con el que tuvimos contacto fue la revista *Rumbo*, una publicación del Instituto Cooperativo de Educación Rural, acerca del cual se centraría nuestro trabajo. Realizamos la selección de entrevistas y nos largamos a la tarea mediante sucesivos encuentros e intercambios donde nos dimos cuenta de que en el trabajo estaban contenidos no únicamente historias, cuentos o relatos, sino también filosofías de vida, que también representaban la filosofía de toda una época. Los fines de semana compartidos con las entrevistadas fueron lecciones de Historia, de Sociología, de Pedagogía, con la calidad humana que la gente de campo siempre tiene.

Más allá de que esos fines de semana que viajamos al interior fueron lluviosos, esto no nos amedrentó: solo usamos nuestras capas de lluvia para envolver nuestras notas y los valiosos materiales que nos cedieron



con amor, considerando de gran importancia nuestro trabajo. Porque en cada encuentro revivieron desde su niñez hasta su madurez, recreando toda una época de la educación rural. Tiempos difíciles como tantos pero de los cuales fueron protagonistas. Nos transmitieron su ayer tamizado por la experiencia de quien dedicó una vida a la educación.

A medida que nos involucramos con el trabajo, nos fue sensibilizando y moviendo sentimientos donde la dificultad fue separar esas emociones con la objetividad propia del trabajo científico. En los encuentros con el profesor fuimos orientadas en aprender a leer lo que teníamos y saber qué y cómo buscar. Por ejemplo, a elaborar una lista de categorizaciones; qué tipos de comparaciones realizar, buscar semejanzas y diferencias, elementos que nos permitieron apreciar los matices en los diferentes protagonistas.

Partiendo de que un semestre es muy poco tiempo para realizar un trabajo de investigación podemos decir que sentimos que aprendimos más que con una propuesta tradicional, ya que esto nos exigió: estar en el aula, visitar bibliotecas, realizar diversas consultas a radios y algunos personajes representativos, intercambiar con el trabajo de otros compañeros y más. Esto nos dejó la sensación de que, si bien trabajamos mucho y estamos satisfechas con los logros obtenidos, quedó trabajo pendiente donde sería por demás interesante rever algunas cosas y consultar materiales a los que por cuestión de tiempo no pudimos siquiera tener acceso.

Por todo esto, es importante que el EFI continúe funcionando como un espacio en el que se brinda la posibilidad de estar en contacto con el campo de investigación real favoreciendo la formación de los alumnos. Entendemos que para nosotras esto fue un comienzo y es parte de un trabajo que deberá continuarse, para el cual estamos dispuestas a seguir participando y sería enriquecedor sumar nuevos compañeros, ya que en todo trabajo científico es importante contar con diferentes visiones.

